

Las lecciones de Erfurt: La Segunda Internacional ¿se basó en “partidos de toda la clase”?

Mike Macnair

13/10/2013



El programa Erfurt fue adoptado en 1891 por el Partido Social Demócrata de Alemania. Es famoso (o notorio, según el punto de vista) por su división en una parte de máximos (los objetivos últimos) y en una parte de mínimos (demandas inmediatas). Este artículo no trata de los orígenes aproximados y el detalle del programa Erfurt. Más bien trata de partidos y programas a más largo plazo. ¿Cuáles son los antecedentes de la construcción por los socialistas de un partido alrededor de un programa tipo Erfurt?

Debemos empezar para ello con los orígenes de los partidos políticos en el sentido moderno. Esto nos retrotrae a los años 1679-83 en Inglaterra. Por aquel entonces había una crisis del restaurado régimen monárquico y surgió una oposición al mismo que intentaba alguna forma de gobierno constitucional. Sus oponentes le dieron un nombre que quería ser un insulto – lo llamaron un “partido”, los ‘Whiggamores’, que significaba “rebeldes presbiterianos escoceses”, abreviado en “Whigs”. Los Whigs se vengaron de sus oponentes, que se llamaban a sí mismos partidarios del rey y de la iglesia, refiriéndose a ellos como el “partido” “Tory”. “Tory” significaba “rebeldes católicos irlandeses”.

Así pues, al principio “Whig” y “Tory” eran ambos insultos. Los Whigs fueron mayormente suprimidos a partir de 1681 y los Toris estuvieron en ascenso hasta 1687. Después se negaron a aceptar la política de James II de promocionar a los católicos en el ejército y en la Universidad de Oxford. Esta política arrinconó a los Toris a la oposición.

James II trató brevemente y sin mucho éxito de atraerse a los Whigs, pero todo acabó en 1688 y la “Revolución Gloriosa”. El período entre 1688 y 1714 fue conocido en la época como el período del “furor de los partidos”: elecciones generales cada tres años y muchas más para puestos parlamentarios. A partir de este período los partidos Whig y Tory habían pasado a ser grupos parlamentarios, con campañas electorales más o menos estables y los nombres dejaron de ser meros insultos.

¿Cómo se organizaban estos partidos? Eran reuniones electorales parlamentarias. La existencia de partidos parlamentarios como formaciones ideológicas ha sido controvertida, pero la investigación histórica reciente tiende a reafirmar que había realmente partidos parlamentarios que votaban conjuntamente *en bloc*. Había clubs de partidos londinenses, como el Whig Kit-Cat club y el Tory October Club a principios del siglo XVIII, o el Tory Carlton Club y el Liberal Reform Club en el XIX. Había también clubs locales y sociedades en las circunscripciones electorales. Había vagos compromisos ideológicos – con la “libertad”, los Whigs, con “la iglesia y el rey”, los Toris – pero ninguna plataforma política definida. Este tipo,

muy amplio, de organización de partido continúa existiendo en los partidos Democrático y Republicano de los Estados Unidos, mientras que el Partido Tory todavía conserva algunas de sus características; pero fue gradualmente superada con el surgimiento de partidos como el SPD, con una participación organizada, conferencias y una plataforma política.

Esta vaga estructura se combinaba con una sensación, que continuó durante el siglo XIX, de la subyacente ilegitimidad de los partidos políticos: sería mejor que las “clases políticas” (o sea las clases propietarias) se unieran todas ellas con un punto de vista uniforme. La idea de que “partido” era un insulto pervivió en el discurso político. (Hay un artículo muy interesante y provocativo de Chris Cutrone, “el liberalismo de Lenin”, en la website Platypus (1), en el que Cutrone argumenta que la idea de la ilegitimidad de las diferencias políticas persistió en el movimiento obrero y que Lenin contribuyó a legitimar estas diferencias con la escisión en 1903).

De la secta al partido obrero

El movimiento obrero a principios del siglo XIX se caracterizaba por el predominio de lo que se conoce generalmente como sectas. Se llaman sectas porque normalmente surgen como resultado de que un individuo escribe un largo libro teórico que atrae a un grupo de adherentes. Así, en Inglaterra había owenitas que se basaban en las ideas de Robert Owen, painetistas seguidores de Thomas Paine, comunistas spencetistas seguidores de Thomas Spence y otros. En Francia había sansimonianos, fourieristas y desde finales de 1840, proudhonistas y así sucesivamente.

La nueva idea de un movimiento político obrero fundado en una breve declaración sumaria de principios empezó en 1838 con el Chartismo y los seis puntos de la *Carta del Pueblo*: un voto para cada hombre mayor de 21 años; voto secreto; no necesidad de ser propietario para los miembros del parlamento; paga para los diputados (de forma que los hombres pobres tuvieran acceso a ser diputados); circunscripciones del mismo tamaño; elecciones anuales.

El chartismo como movimiento permaneció a medias en la tradición de los partidos políticos británicos como los Whigs y los Tories. Consiste en organizaciones locales ligadas entre sí de forma muy suelta, pero unidas por los objetivos de la Carta.

La obra de Engels *Socialismo utópico y socialismo científico* ofrece una narrativa del pasaje del socialismo utópico, a través de la filosofía de Hegel de la historia como evolución humana, al materialismo histórico, basado en el análisis político-económico y las clases. En 1908 Karl Kautsky tradujo esta narrativa en la idea de que el marxismo proviene de la unión de la filosofía alemana, la economía política inglesa y el socialismo francés.(2) Lenin, a su vez, desarrolló más allá esta idea de Kautsky en su “Las tres fuentes y tres partes constitutivas del marxismo” en 1913.(3)

Hay un desafortunado hueco en ambos textos, debido a la creencia de Kautsky en 1908 de que la política británica estaba ya en 1830-40 dominada por el “compromiso” y el “pragmatismo”. La influencia fundamental del Chartismo en las ideas políticas de Marx y Engels se ha perdido. El Chartismo era ya una luz orientadora para Marx y Engels en 1846, cuando los “comunistas democráticos alemanes de Bruselas” felicitaban a Feargus O’Connor por su elección como diputado chartista en Julio 1846.(4) Engels escribió hacia el final del capítulo II de *Socialismo utópico y socialismo científico*:

...ya mucho antes habían ocurrido ciertos hechos históricos que llevaron a un cambio decisivo en la concepción de la historia. En 1831 tuvo lugar el primer levantamiento de la clase trabajadora en Lyon; entre 1838 y 1842 el primer movimiento nacional de la clase obrera, el de los chartistas británicos, alcanzó su cenit.

También en la *Introducción* inglesa de 1892:

Durante la agitación de la reforma, los trabajadores constituían el ala radical del partido reformista; puesto que la ley de 1832 los excluyó del sufragio, formularon sus demandas en la Carta del Pueblo y se constituyeron, como oposición al gran partido burgués Anti-Corn Law, como un partido independiente, los Chartistas, el primer partido obrero de los tiempos modernos.

Marx y Engels tomaron de los chartistas dos ideas fundamentales para sus políticas. Una, que la clase obrera necesita estar organizada para aspirar al poder político en la forma de una democracia radical. La otra, la idea de un movimiento obrero fundado en una breve declaración de principios.

El *Manifiesto comunista* es de otra naturaleza. Concibe a los comunistas como *parte* del movimiento chartista organizado, no una parte separada, una parte cuyo papel se expresa en la siguiente declaración:

Los comunistas se distinguen de los demás partidos obreros únicamente por esto:

1. *En las luchas nacionales de los proletarios de los distintos países, subrayan y llevan al frente los intereses comunes de todo el proletariado, independientemente de la nacionalidad.*
2. *A través de los varios estadios de desarrollo por los que tiene que pasar la lucha de la clase obrera contra la burguesía, siempre y en todas partes representan los intereses del movimiento en su conjunto.*

Esta concepción significa que el *Manifiesto* contiene una descripción del contexto histórico en el que aparece el movimiento obrero, y es polémico contra las varias formas de la secta, contra los socialismos “feudal” y “burgués” y otros. Así y todo hay hacia el final una corta declaración general de las medidas que la clase obrera necesitaría llevar a cabo en el poder a fin de transformar la sociedad.

Las *Reivindicaciones del partido comunista en Alemania* (5) de 1848 ofrecen otra versión, que contiene un programa político derivado de la Carta, además de la política anti-feudal de la revolución francesa, junto a demandas sociales y económicas. A diferencia del *Manifiesto*, pero lo mismo que la Carta, las *Reivindicaciones* son una mera enumeración de puntos sin objetivos prioritarios.

En 1848-49 el estado británico aplastó el Chartismo con la represión, tal como se explica en *1848: el estado británico y el movimiento chartista* (Cambridge 1990) de John Saville. Al mismo tiempo o un poco más tarde, las revoluciones de 1848 en Francia, Alemania y otros países, fueron derrotadas. Marx y Engels volvieron al exilio; la Liga Comunista, la organización basada en el *Manifiesto comunista*, se hundió políticamente.

La Primera Internacional

La Asociación Obrera Internacional o Primera Internacional, fundada en 1864 era un proyecto muy distinto. Empezó con un movimiento político realmente existente: la solidaridad de los trabajadores británicos con el norte en la guerra civil americana y, a raíz de dicha solidaridad, el esfuerzo para establecer un movimiento en solidaridad con el movimiento nacional polaco. La Primera Internacional se formó con estas bases.

La Primera Internacional no era un partido fundado en una plataforma. Era una organización basada en una solidaridad práctica inmediata a nivel internacional, pero también en la idea de que las organizaciones obreras de todos los colores políticos deberían juntarse y organizarse y discutir lo que debería ser una política de la clase obrera. Esto es lo que realmente hizo la internacional. Se comprometió en un trabajo de solidaridad práctica: el consejo general hizo mucho más en forma de llamamientos a la solidaridad práctica, en relación con las huelgas en varias partes de Europa, que el secretariado de la Segunda Internacional o el comité ejecutivo internacional de la Internacional Comunista, la Tercera Internacional. Pero era también una organización que discutía lo que debería ser la política de la clase obrera en relación con el territorio, la educación, la cuestión de las nacionalidades, etc.

La Primera Internacional quebró porque fue perseguida después de la Comuna de París. Los proudhonistas en Francia, que constituían una parte substancial de ella, fueron aplastados con ejecuciones, el exilio y la prisión. Los líderes sindicalistas británicos se asustaron con la Comuna, pero la otra cara de la medalla fue la Ley de Reforma de 1867 y la Ley Sindical de 1871 que permitió a los partidos burgueses hacer ver que ellos podrían “hacer algo para la clase obrera”.

Por otra parte hubo una escisión entre los partidarios de Marx y los bakuninistas. Los bakuninistas apostaron por la abolición inmediata del Estado y la introducción de la anarquía comunal. Su conducta llevó a una escisión porque insistieron en que La Internacional debería ser un frente amplio, mientras que una minoría revolucionaria bakuninista se organizaba secretamente en su interior.

Al mismo tiempo otros dos proyectos se estaban desarrollando en Alemania.

Alemania

Uno de ellos era La Asociación General de Trabajadores Alemanes (ADAV), organizada inicialmente por Ferdinand Lasalle en 1863. La ADAV no era un partido chartista o comunista al estilo de 1848, comprometido con la democracia política. Cuando fue fundado adoptó como plataforma un artículo de 40 páginas de Lasalle, la "Carta abierta"(6) A pesar de su longitud, este documento proponía la idea de un partido obrero independiente de los liberales, en base a solamente dos reivindicaciones: sufragio universal y cooperativas de productores apoyadas por el Estado. El resto del texto era teórico, principalmente "la regla de hierro de los salarios".

La ADAV practicaba lo que los lassallistas llamaban "centralismo democrático". Ello significaba que el congreso elegía un líder ("democrático" – primero Lassalle, luego, más tarde Schweitzer después de que Lassalle muriera en un duelo), y el líder tenía poderes dictatoriales ("centralistas") sobre la organización del partido, y sobre los sindicatos, que más tarde se fundaron en asociación con la organización del partido. A Lassalle y luego Schweitzer les gustaba decir que la clase obrera podría aliarse con Bismarck y con los monárquicos prusianos contra los liberales, porque los liberales representan a la clase capitalista, mientras que los monárquicos estaban dispuestos a hacer concesiones a la clase obrera.

El segundo proyecto fue lo que pasó a ser el partido de Eisenach. Este empezó con Wilhelm Liebknecht, que intentó organizar una oposición dentro de la lassalliana ADAV en Berlín; Pero cuando Bismarck se enteró de ello deportó a Liebknecht de Prusia a Sajonia. Liebknecht pasó a un partido liberal sajón llamado *Volkspartei* (Partido del Pueblo) y organizó una tendencia izquierdista dentro de él, proceso al que se unió August Bebel. En 1869 esta tendencia se fusionó con una escisión de la ADAV creando el Partido Obrero Socialdemócrata o "partido de Eisenach". Esta organización se basaba en una clara plataforma, el programa de Eisenach, que tenía seis principios generales y diez reivindicaciones específicas.(7) Los principios generales eran:

1. *Las condiciones políticas y sociales actuales son extremadamente injustas y por lo tanto tienen que combatirse con la mayor energía.*
2. *La lucha por la liberación de la clase obrera no es una lucha por privilegios de clase y derechos especiales, sino por la igualdad de derechos y obligaciones y por la abolición del dominio de clase.*
3. *La dependencia económica del trabajador frente al capitalista constituye la base de toda servidumbre y en consecuencia el Partido Obrero Socialdemócrata tiene por objetivo que los trabajadores obtengan todas las ganancias del trabajo a través de un sistema cooperativo; ello se corresponde con la abolición del método de producción actual (sistema de salarios)*
4. *La libertad política representa la precondition más esencial para la liberación económica de las clases trabajadoras. En consecuencia, la cuestión social es inseparable de la política; su solución depende de esta última y solamente es posible en un estado democrático.*
5. *Considerando que la liberación política y económica de la clase obrera solo es posible si la lucha se lleva a cabo bajo principios comunes y unidos, el Partido Obrero Socialdemócrata adopta una organización unificada, que sin embargo permite a cada miembro individual influir en el bienestar general.*
6. *Considerando que la liberación del trabajo no es una tarea local o nacional sino más bien social, que comprende a todos los países con una [forma de] sociedad moderna, el Partido Obrero Socialdemócrata se considera a sí mismo, en la medida en que lo permiten las leyes asociativas, como una rama de la Asociación Internacional de Trabajadores y está afiliada a los trabajos de este ente.*

Es importante aclarar que el programa de Eisenach contiene muchos de los defectos que Marx critica en el programa Gotha. Efectivamente, Bakunin escribió una crítica del programa de

Eisenach, del cual Marx plagió algunas partes en la *Crítica del programa Gotha*.⁽⁸⁾ Al mismo tiempo, el concepto del programa de Eisenach es el mismo concepto de la Carta, o de las *Reivindicaciones del partido comunista en Alemania*. Se diferencia, en este sentido, de la idea de la Primera Internacional de una asociación general, que no tiene un programa definido, pero ofrece un marco dentro del cual la clase obrera puede discutir cual debería ser su política y vuelve a recuperar la idea de un movimiento político obrero fundado en una plataforma política clara y breve.

Entre 1869 y 1875 el acontecimiento político más importante fue la guerra franco-prusiana. Bebel y Liebknecht, que habían sido elegidos en el parlamento de la confederación de Alemania del Norte como diputados del partido de Eisenach, votaron (contra el consejo de Marx y Engels) en contra de conceder créditos para el esfuerzo de guerra de Prusia. En contraste, la ADAV dio un claro apoyo al esfuerzo de guerra de Prusia. La decisión de Bebel y Liebknecht quedó validada retrospectivamente por las victorias militares de los prusianos y también por el hecho de que los prusianos se volvieron anexionistas, apoderándose de Alsacia-Lorena. Retrospectivamente parece que ambos se resistieron fuertemente en principio a la agresión militar prusiana.

Al mismo tiempo, los organizadores de los sindicatos en el marco de la ADAV se oponían cada vez más al sistema por el cual Schweitzer, como líder electo, era simultáneamente el presidente de cada sindicato asociado a la ADAV. También había oposición al hecho de que Schweitzer tuviera derecho a intervenir en los partidos locales, nombrar a sus organizadores e incluso disolverlos. En contraste, los de Eisenach se preocupaban de la autonomía efectiva de las ramas, sindicatos, etc., como una parte fundamental de su concepción política – que la clase obrera necesita democracia política; lo cual implicaba democracia también en su propio movimiento, así como la oportunidad para la creatividad en las localidades, las ramas, etc. Todo esto es muy explícito en el programa de Eisenach.

El resultado de estos desarrollos fue que no solamente hubo más escisiones desde los lassallianos hacia los eisenachenses, sino también presión para la unificación de las dos organizaciones.

Gotha

En Gotha, en 1875, las dos organizaciones se unificaron en base al programa de Gotha.⁽⁹⁾ La *Crítica del programa de Gotha*, de Marx dice más o menos que el contenido no-marxista de este programa resulta de las concesiones hechas por Wilhelm Liebknecht a los lassallianos. Pero en realidad, el programa de Gotha fue completamente redactado por Liebknecht.

El programa de Gotha es un paso más allá en relación con el programa de Eisenach, en tanto que hace dos cosas. De nuevo, es un documento breve. Empieza con una breve declaración de principios generales (a los que se dirige la mayor parte de la crítica de Marx):

1. *El trabajo es la fuente de toda riqueza y toda cultura y , ya que el trabajo productivo universal es posible solamente a través de la sociedad, es a ella – o sea, a todos sus miembros – que pertenece el producto colectivo del trabajo. Con la obligación universal del trabajo, según una justicia equitativa, cada cual debería tener en proporción a sus necesidades razonables.*

En la sociedad actual lo medios de producción son el monopolio de la clase capitalista; la servidumbre de la clase trabajadora, que es consecuencia de ello, es la causa de la miseria y de la esclavitud en todas sus formas.

La liberación del trabajo requiere la transformación de los medios de producción en propiedad común de la sociedad y la regulación asociativa del trabajo colectivo con empleo general y una justa distribución de los frutos del trabajo.

La emancipación del trabajo debe ser obra de la clase trabajadora, frente a la cual todas las demás clases son solo un cuerpo reaccionario.

2. *Procediendo según este principio, el partido Obrero Socialista de Alemania busca por todos los medios legales el Estado libre y la sociedad socialista, la destrucción de la*

ley de hierro de los salarios, el derrocamiento de la explotación en todas sus formas y la abolición de todas las desigualdades políticas y sociales.

El partido Obrero Socialista de Alemania, aún trabajando principalmente dentro de las fronteras nacionales, es consciente del carácter internacional del movimiento obrero y está dispuesto a cumplir cualquier deber que corresponda a los trabajadores a fin de hacer efectiva la hermandad de la humanidad.

El partido Obrero Socialista de Alemania pide como un paso para la solución de la cuestión social, la instauración, con la ayuda del estado, de establecimientos productivos socialistas bajo el control democrático de los trabajadores. Estos establecimientos productivos deben crear un tipo de relaciones entre la industria y la agricultura que den lugar a la organización socialista de todo el conjunto.

Luego viene una sección de *reivindicaciones políticas* “como base del Estado”; finalmente, una sección de “demandas dentro de la sociedad actual” dirigidas principalmente a la situación inmediata.

Aquí empieza, de alguna manera, la idea de tener un programa de máximos y otro de mínimos. Hay una separación entre los objetivos generales, el elemento político del programa, y las demandas de reforma social adaptadas a las circunstancias inmediatas. Los objetivos generales añaden a las demandas inmediatas en política y economía el elemento de inspiración: la idea de que, usando la etiqueta de los Fóruns Sociales, “otro mundo es posible”.

A pesar de lo que se decía en la *Crítica del programa de Gotha*, la unificación del partido de Eisenach y de la ADAV creó un efecto de bola de nieve. Los grupos socialistas alemanes no eran muy grandes (unos 12.000 en la ADAV y unos 7.000 eisenachistas) pero en unos pocos años el partido unificado alcanzó cientos de miles de miembros.

El efecto bola de nieve de la unificación es también cierto en relación con la historia de la Segunda Internacional en general. El programa Hainfeld de 1889 de la social democracia austriaca era un programa de fusión. El partido socialista italiano, la sección francesa de la Internacional Obrera (SFIO) y el partido social demócrata y obrero ruso, se originaron todos ellos como una fusión de diferentes grupos. La creación de una organización unificada permite a ésta avanzar masivamente en comparación con las fuerzas desunidas que existían anteriormente.

Hemos asistido de nuevo a este fenómeno más recientemente, aunque haya ocurrido sobre bases menos principistas, en el caso del Partido Obrero Brasileño (PT); en la apertura de Rifondazione Comunista a fuerzas más a su izquierda; en el Partido Socialista Escocés; en el Bloque de Izquierda en Portugal; en la alianza Roji-Verde en Dinamarca. La unificación de fuerzas socialistas relativamente pequeñas crea *por si misma* una dinámica diferente.

Si nos preguntamos a que se debe esto, realmente la respuesta es totalmente obvia. La clase obrera tiene, en tanto que clase, un profundo interés en una acción unificada a pesar de las diferencias políticas. Ya que sin el marco de una acción común entre gente que tiene diferencias políticas no es posible organizar una huelga, no es posible crear sindicatos, cooperativas financieras u otras. Objetivamente la clase obrera necesita unidad. Por lo tanto, en la medida en que la izquierda se erige contra la unidad en aras de la pureza, se retrotrae a la época anterior al Chartismo y nos vemos forzados a dar a cada tendencia en competición los nombres de sus líderes teóricos. Si tomamos Gran Bretaña, por ejemplo, los Cliffistas, los Mandelistas, los Healytas, los Matgamaistas, etc – como los Painetistas, Spencetistas, Owenistas, etc de antaño.

Le Parti Ouvrier

El siguiente paso adelante a partir del programa de Gotha es el programa del Parti Ouvrier, el Partido Obrero Francés.

El preámbulo redactado por Marx declara simplemente:

Considerando

Que la emancipación de la clase productiva es la de todos los seres humanos sin distinción de sexo o raza;

Que los productores solo pueden ser libres cuando están en posesión de los medios de producción;

Que solamente hay dos formas por las cuales los medios de producción puedan pertenecerles:

1. *La forma individual, que nunca ha existido de forma general y que va siendo eliminada cada vez más por el progreso industrial;*
2. *La forma colectiva, cuyos elementos materiales e intelectuales están constituidos por el mismo desarrollo de la sociedad capitalista;*

Considerando

Que esta apropiación colectiva puede surgir únicamente por la acción revolucionaria de la clase productiva – o proletariado – organizado en un partido político distintivo;

Que dicha organización debe ser perseguida por todos los medios de que dispone el proletariado, incluyendo el sufragio universal, que se convertirá así del instrumento de decepción que ha sido hasta ahora en un instrumento de emancipación..(10)

A esta breve declaración de objetivos generales le sigue una sección de reivindicaciones políticas muy similar a las de Gotha; y una lista *ad hoc* de demandas económicas y sociales inmediatas.

El marco organizativo del programa del PO es pues el del programa de Gotha. La parte introductoria es mucho más general. Su carácter permanece dentro del marco de la Carta. La clase obrera necesita poder político y persigue este objetivo apropiándose colectivamente de los medios de producción. El hecho de que la clase obrera aspira al poder político significa que debe ser cuidadosamente democrática en su orientación política.

Parece ser (en correspondencia) que fue en el contexto de este programa que Marx acuñó la frase “programa mínimo”, juntando la sección política y la sección de las reivindicaciones inmediatas.(11)

En 1889-89 los grupos social demócratas austriacos se unificaron en base al programa de Hainfeld. El diseño y la longitud son en términos generales los mismos. El programa de Hainfeld desarrolla además una versión más larga de los principios generales del programa del Parti Ouvrier.

Erfurt

Después de la legalización del SPD en Alemania se sintió la necesidad de revisar el programa de Gotha. Alemania había cambiado enormemente en el período transcurrido desde su formulación. Había habido una gran industrialización; había grandes instituciones estatales para el bienestar social, etc; además Alemania había empezado a ser un poder imperial.

De nuevo fue Wilhelm Liebknecht quien redactó el primer borrador del programa Erfurt.(12) Engels escribió una crítica bastante acerba del mismo, considerándolo como un paso más allá del de Gotha, pero no mucho más. Luego hubo una discusión en el ejecutivo del SPD, con el resultado de que Karl Kautsky redactó la sección introductoria.

El programa en conjunto es todavía bastante breve, aunque la introducción es más larga que cualquier versión anterior. Va seguido, como en los programas de Gotha y del Parti Ouvrier, de una sección política y una sección económico/social.(13)

Engels criticó el primer borrador de Liebknecht entre otras cosas por no pedir la república, aunque admitía: “Parece que desde un punto de vista legal es inadmisibles incluir la demanda de una república directamente en el programa”. Sugería “la concentración de todo el poder político en las manos de los representantes del pueblo” y “autonomía completa en las provincias, distritos y municipios a través de funcionarios elegidos por sufragio universal. La abolición de todas las autoridades locales y provinciales nombradas por el Estado”.(14) La

versión final utilizó una versión de la segunda fórmula: "Autodeterminación y autonomía del pueblo en el Reich, estado, provincia y municipio. Elección por el pueblo de los magistrados, que deben responder ante él."

Para completar el cuadro podemos fijarnos en las escasas tres páginas del programa del Partido social demócrata y obrero ruso, adoptado en 1903. La parte explicativa es algo más larga que el Erfurt, pero las reivindicaciones específicas son más extensas. También están divididas en políticas y económicas. Las últimas tiene un carácter muy distinto debido a la diferente situación de la Rusia zarista, siendo más largas y mucho más detalladas.

Carácter básico

¿Qué se desprende de esta historia? Para empezar, la idea de que la Segunda Internacional fue un movimiento "de toda la clase" es completamente falsa. La Primera Internacional fue desde luego concebida como un movimiento de toda la clase, que después desarrolló sus políticas por medio del debate. Pero la Segunda Internacional y sus secciones eran partidos políticos fundados en base a una plataforma política definida.

Esta plataforma política definida, primero, excluye a los anarquistas insistiendo en la *acción política* de la clase obrera. Segundo, cuando los lassallistas firmaron el programa de Gotha (contrariamente a lo que decía Marx en la Crítica) rompieron con el monarquismo obrero de Lassalle y Schweitzer y su centralismo "dictador obrero" en la organización del partido y adoptaron la idea de que la democracia política interesa al proletariado, lo que está en línea con la Carta, el Manifiesto Comunista y el programa de Eisenach. Por lo tanto, a pesar de las confusas explicaciones teóricas de Liebknecht, fueron los lassallistas quienes más cedieron en la unificación de Gotha.

El programa refleja una concepción política definida. La clase obrera debe tomar el control de los medios de producción y puede hacerlo tomando el poder político. Para tomar el poder político necesita la democracia política. De aquí se sigue un cuerpo común de reivindicaciones políticas. Junto a esta idea básica hay una serie de reivindicaciones inmediatas, económicas y sociales, de todo tipo. Se trata de una concepción del partido y una concepción del programa que finalmente deriva de la Carta.

El resultado se ha hecho substancialmente más complejo; además los programas de partido de este tipo tienden a hacerse más largos. En parte debido a la experiencia política: cuando la clase obrera toma parte en unas elecciones y más aún cuando está representada en el parlamento, los partidos y representantes obreros se ven obligados a tomar posiciones en debates de política cotidiana.

Pero la verdadera concepción esencial es la de un programa para el poder político: que la clase obrera necesita la democracia política como medio para su propia emancipación, en el camino de la emancipación de todos los seres humanos, independientemente de su sexo o raza; que la clase obrera aspira a tomar el poder para superarse; que tiene que tomar el control colectivo de los medios de producción.

Esta idea elemental se convierte en el instrumento para la creación de enormes partidos de masa socialistas e incluso más, en un sentimiento socialista de masas. La existencia, a través de la mayor parte de Europa, de estos partidos de masa socialistas y de este sentimiento socialista de masa, hizo posible que en 1916-18 se plantease la cuestión de que la clase obrera *tomase verdaderamente el poder*.

Sin la organización política de la clase obrera y la unidad efectiva para este proyecto, de una clase que se hace consciente de su propia fuerza y, por lo tanto, de la *posibilidad* de tomar el poder, no podría de hecho haberse planteado de verdad la cuestión de tomar el poder.

Esta concepción básica del programa y del partido – que deriva de la Carta, a través de las *Reivindicaciones* de 1848, el programa de Eisenach, el programa de Gotha, el Parti Ouvrier francés, el programa de Erfurt y sus imitadores a lo largo de Europa – es, creo yo, una lección a la cual la izquierda actual necesita prestar seriamente atención.

Notas

1. <http://platypus1917.org/2011/06/01/lenin%E2%80%99s-liberalism>. Comparar también la réplica de David Adam's a Cutrone: <http://platypus1917.org/2011/09/26/lenin-the-liberal>.
- 2."Les trois sources du Marxisme: l'oeuvre historique de Marx": www.marxists.org/français/kautsky/works/1908/00/kautsky_19080000_04.htm.
3. www.marxists.org/archive/lenin/works/1913/mar/x01.htm.
4. www.marxists.org/archive/marx/works/1846/07/17.htm.
5. www.marxists.org/archive/marx/works/1848/03/24.htm.
6. http://debs.indstate.edu/l346l3_1901.pdf.
7. http://archive.org/stream/EisenachProgram/725_socDemWorkersParty_230_djvu.txt.
8. <http://libcom.org/library/a-critique-of-the-german-social-democratic-program-bakunin>.
9. www.archive.org/stream/GothaProgramme/726_socWrkrsParty_gothaProgram_231_djvu.txt.
10. www.marxists.org/archive/marx/works/1880/05/parti-ouvrier.htm.
11. Marx a Sorge, Noviembre 5 1880: www.marxists.org/archive/marx/works/1880/letters/80_11_05.htm (énfasis original).
12. MECW Vol 27, nota 184.
13. www.marxists.org/history/international/social-democracy/1891/erfurt-program.htm.
14. www.marxists.org/archive/marx/works/1891/06/29.htm.

Mike MacNair es profesor de Historia del derecho en el St. Hugh`s College, Universidad de Oxford. Su último libro es *Revolutionary Strategy* (2008), que pronto verá una segunda edición. Sus artículos en ingles pueden [consultarse aquí](#).

Traducción para www.sinpermiso.info: Anna Maria Garriga Tarré

sinpermiso electrónico se ofrece semanalmente de forma gratuita. No recibe ningún tipo de subvención pública ni privada, y su existencia sólo es posible gracias al trabajo voluntario de sus colaboradores y a las donaciones altruistas de sus lectores. Si le ha interesado este artículo, considere la posibilidad de contribuir al desarrollo de este proyecto político-cultural realizando una **DONACIÓN** o haciendo una **SUSCRIPCIÓN** a la **REVISTA SEMESTRAL** impresa.

<http://www.cpgb.org.uk/home/weekly-worker/976/programme-lessons-of-erfurt>